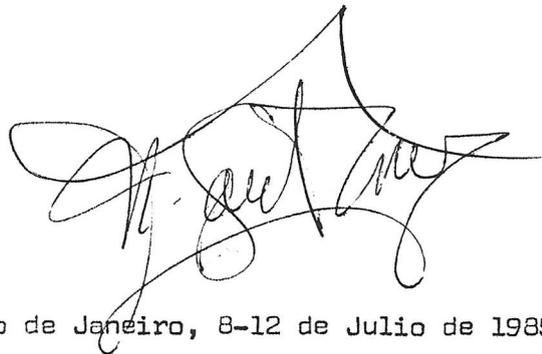


CULTURA NEGRA Y TEOLOGIA EN AMERICA LATINA

APORTES DEL NEGRO AL CRISTIANISMO EN AMERICA

Nicomedes SANTA CRUZ G.

(PERU)

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'N. Santa Cruz G.', with a large, stylized flourish extending upwards and to the right.

Río de Janeiro, 8-12 de Julio de 1985

APORTES DEL NEGRO AL CRISTIANISMO EN AMERICA

Nicomedes SANTA CRUZ G.

En esta Consulta sobre CULTURA NEGRA Y TEOLOGIA EN AMERICA LATINA, comenzaremos por aceptar en principio ~~los elementos~~ los dos elementos iniciales de esta convocatoria: CULTURA/NEGRA. Y lo hacemos porque entendemos que con tal ~~fórmula~~ fórmula se alude a la "Cultura del Negro". Lo contrario sería racializar la cultura y dar por sentado que existen tantas culturas como pigmentaciones y no culturas negroafricanas, indoeuropeas, amerindias, asiáticas, etc., como en realidad creo que existen.

Mientras que la Cultura es "el conjunto de valores materiales y espirituales, técnicos y científicos -en su dinámica creativa, aplicada y transmisiva- obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social", el concepto de Negro no pasa de ser una categoría social, emanada de la esclavitud negroafricana en América. "Giro racial a lo que es fundamentalmente económico" -le llama Eric Williams^(*) con toda razón, porque primero fue la esclavitud y después la discriminación racial.

(*) Eric Williams: Capitalismo y Esclavitud. La Habana 1975, p.7.

Al ir forjando su propia historia, nuestros pueblos van reivindicando uno a uno todos los conceptos discriminatorios con que los estigmatizara la esclavocracia colonialista: Indio, Negro, Mambí, Quilombola son nombres que van siendo rescatados con nuestra identidad cultural. Esta identidad empieza su gestación con el proceso histórico que funde la cultura aborigen con la europea y la africana, cuya síntesis dialéctica es la americanidad. Paradójicamente, es en aquellas latitudes septentrionales -donde el indio fuera exterminado masivamente y el negro sigue siendo discriminado y segregado- donde, precisamente, estos descendientes de anglosajones han logrado arrogarse el gentilicio de americanos en forma excluyente y exclusiva; y el resto del mundo ya los reconoce como tales.

En actitud contestataria se establecieron, tentativamente, denominaciones étnicas (Indoamérica y Afroamerica) imposibles de cubrir toda nuestra continental geografía ni mucho menos de representar a cabalidad nuestra sociedad pluricultural y pluriétnica. Con el agravante de que pretender identificar la cultura a partir de una supuesta raza, es seguir hundido en la alienación porque esa trampa hace mucho que la armó el colonizador esclavista en su propio beneficio. ~~.....~~

~~.....~~

Aceptada por consenso la designación de América Latina o Latinoamérica para esta vasta región del Nuevo Mundo que José Martí llamara "Nuestra América", diremos que la identidad cultural en ella no es otra que la identificación de nuestras respectivas culturas. ~~.....~~

~~.....~~ Cultura es la suma de todos los recursos a que apelan nuestros pueblos para vivir, así como las múltiples formas como manifiestan su existencia, generación tras generación. El cúmulo de vivencias en este cotidiano ejercicio, va creando las historias locales cuyo conjunto orgánico es nuestra común historia continental. Entonces, para rescatar nuestra identidad cultural tenemos que recurrir a nuestra historia. (Hemos subrayado este posesivo porque quizás de él se desprenda la adjetivación que preconizara Martí al decir Nuestra América).

Finalmente, una "Teología en América Latina" sobre la base de una Cultura Negra, ^{en ciertos casos} ~~.....~~ nos lleva al sincretismo religioso: orisha-cristiano o bantú-cristiano, pero sincretismo ^{al fin,} ~~.....~~. Eso, en lo personal, lo descubrí hace 25 años y precisamente aquí en Brasil, en un pueblo llamado Feira de Santana y muy cercano a la ciudad de Salvador (Bahía). Ahí escribí un poema que decía:

Nací cerca de Cuzco
Admiro a Puebla
Me inspira el ron de las Antillas
Canto con voz argentina
Creo en Santa Rosa de Lima
Y en los Orishás de Bahía...

Así siento nuestra sincrética cultura negra en lo religioso. Pero a partir de esta ecléctica combinación de doctrinas, continuó el poema;

~~.....~~

Yo no coloreé mi Continente
ni pinté verde a Brasil
amarillo Perú
roja Bolivia

Yo no tracé líneas territoriales
separando al hermano del hermano...

("América Latina", Salvador-Bahía, 1963).

Este sincretismo religioso, tan ostensible en los terreiros del Brasil como en la santería cubana y el vudú haitiano, se hace más sutil en ciertas ceremonias dominicanas, como los bandes de Rará o Gagá, que aparecen en Viernes Santo, o los venezolanos chimbángüeles de la festividad de San Benito. Pero en países donde el negro está en franco proceso de extinción como elemento étnico identificable o donde ya ha desaparecido, ha quedado subyacente una suerte de sincretismo que pasa inadvertido o se aduce como derivado de culturas ajenas a su negritud y africanía originarias. Este último aspecto es el que más nos interesa relevar en nuestra comunicación: para reivindicar la aportación del negro, para coadyuvar al desentrañamiento de nuestra verdadera identidad cultural, para desenmascarar académicos racismos solapados y para que nuestros pueblos sepan por qué hacen lo que hacen, cómo pueden hacerlo mejor o si vale la pena qué lo sigan haciendo.

CABILDOS Y COFRADIAS

"Y de Sevilla vinieron los cabildos y cofradías negras a las Indias, reproduciéndose la organización metropolitana donde hubo gran núcleo de africanos" (Fernando Ortiz: "Los cabildos afrocubanos").

La voz cabildo se usaba en España, en la época de la colonización, aplicada a las reuniones o juntas de cofradías religiosas. Desde luego, cabildos y cofradías son instituciones urbanas. Los negros procedentes de una misma nación africana constituyeron en cada ciudad importante de los virreinos americanos una asociación así llamada. Aparte de reciclar la cultura ancestral de cada grupo étnico, los cabildos de nación eran verdaderas "sociedades de socorros y auxilios mutuos" donde periódicamente eran ventilados los más graves problemas económicos y sociales, siendo lo más destacable las colectas voluntarias que organizaban los negros horros entre los miembros del cabildo para comprar la libertad de algún rey coterráneo que de pronto descubrieran entre la negrada de alguna plantación o en el cepo de tortura o bien en el último "stock" subastado en el mercado de esclavos. Este trámite fraterno y solidario de manumitir un negro al otro, abonando de su peculio la suma prefijada por el amo, recibió el nombre de coartación. Porque, en efecto, coartaba y restringía la potestad omnímoda del esclavista.

Entre los datos que aparecen en el bisemanario limeño "Mercurio Peruano" (1791-1794) se da amplia información sobre la forma en que se organizaban estas cofradías de negros de nación:

Quando llegaban los negros á Lima y eran sacados de la partida, el primer cuidado de los amos era bautizarlos y hacerlos católicos; todos ellos se volvían devotos de la virgen del Carmen ó de la del Rosario, y se reunían despues, por castas, en cofradías para ocuparse de los asuntos del culto y de otros ménos graves...

Todas estas castas estan sujetas á dos caporales mayores que ellos mismos elijen, los cuales se mantienen en el goce del empleo hasta que mueren. La eleccion se hace en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, fundada y costeada por las naciones en el convento grande de Santo Domingo. Los vocales que entran á la votacion son los negros capataces y veinticuatro (los llamariamos "Senadores", si no temiéramos profanar este nombre) de cada nacion; quienes á presencia del padre capellan de su cofradia hacen la eleccion, y siempre procuran nombrar aquellos sujetos mas antiguos y descendientes de los fundadores. El nombre del electo se sienta en el libro que á este fin tienen, sin que á este acto concurra ni influya la real justicia.

Ortiz (1975: 40-59), al dar la procedencia de los afrocubanos, consigna paralelamente buen número de cabildos de nación, dando en casos el nombre de la sociedad benéfica con que algunos fueron jurídicamente registrados. También da cuenta Ortiz (1960: 28) de que fue en el año 1573 cuando el Ayuntamiento habanero o Cabildo, como entonces se decía, ordenó que todos los negros horros se prestasen a ayudar a la procesión del Corpus Christi con sus invenciones y juegos.

Quizás tuvieron que transcurrir cerca de dos siglos para que el negro africano advirtiera que estaba siendo manipulado. O bien lo supo desde el primer momento y aprovechó la coyuntura que le ofrecía el Corpus de los blancos para así desarrollar sus propios autos sacramentales^(*), sin que los amos repararan en ello y sin que al clero -en su soberbia omnipotencia- le importase un comino la pretendida y subliminal confrontación del ritualismo africano con el catolicismo europeo. Tal situación, iniciada en el siglo XVI, debe haber superado todo el siglo XVII. En cualquier caso, lo que nos interesa destacar es la forma en que cabildos y cofradías van acaparando la atención de los fieles en cada Corpus, gradación que llega al máximo promediando el siglo XVIII.

Es de advertir que en esto de la participación de los negros en las procesiones del Corpus hubo siempre un mar de fondo, producto de ~~antagonismos~~ y contradicciones de clase entre laicos y religiosos; agudizadas en el devenir histórico de la sociedad colonial por las siempre tirantes relaciones de los dos sectores antagónicos: amos y esclavos. La más elemental secuencia cronológica arroja sorprendentes datos como para sugerir una sociología del Corpus en la esclavitud colonial de Iberoamérica. Veamos:

(*) "Los negros de Guinea expulsan al diablo de sus ciudades con mucha ceremonia, anualmente y en determinados días dedicados a ese fin. En Axim (Costa de Oro) esta expulsión va precedida de una fiesta que dura ocho días, en los cuales todo está permitido" (J.G. FRAZER: "The Scapegoat", Londres 1920, pp. 128-131 (Cit.ORTIZ 1960: 26)).

- SIGLOS XVI-XVII: la autoridad diocesana y la virreinal convocan a todos los cabildos y cofradías de nación a participar en las procesiones del Corpus Christi, con total e indiscriminada libertad en la elección de sus danzas tribales, atuendo nativo y elementos rituales, pero bajo expresa condición que los carabelas y cofrades sean de origen africano: ladinos o bozales, esclavos u horros, pero de nación. (*)
- SIGLO XVIII: las autoridades coloniales empiezan a erradicar del Corpus los cabildos y cofradías de negros, reubicándolos en otras festividades religiosas. Las nuevas ciudades virreinales tratan de incluir a sus negros esclavos en la procesión de la Santa Hostia, encargando a algún negro de nación para que instruya en los bailes a los negros criollos (**). Los diablitos pasan a la infraoctava del Corpus y luego al Día de Reyes. La autoridad virreinal

(*) ~~El Cabildo (Ayuntamiento habanero) ordenó en 1673 que todos los negros hombres se prestasen a ayudar a la procesión del Corpus Christi con sus invenciones y juegos (Ortiz 1960: 28).~~

Peytraud encuentra esas mojigangas negras en la Martinica ya al mediar del siglo XVIII, con vestimentas lujosas, reyes y cortesanos; acompañando la procesión católica del Corpus Christi (Ibid.:23).

(**) El 7 de mayo de 1760 reúnese el Cabildo de Montevideo para deliberar sobre los festejos a realizarse ese año por las calles de la ciudad con motivo de la procesión del Corpus Christi. Se hizo comparecer ese día en la sala al vecino José Guigo, quien había anunciado previamente que tomaría a su cargo "por propia voluntad suya el hacer formar y determinar una danza de negros de la cual es el que la ha de instruir uno de los esclavos de dicho José Guigo (Ayestarán 1982: 122).

y los criollos de abolengo (españoles americanos) empiezan a mirar con malos ojos las comparsas y tangos de negros en el marco de las festividades religiosas. Proliferan las cofradías de negros criollos, a la vez que se van extinguiendo los negros de nación. Los diablitos pasan a figurar en los días de Carnaval.

Estos últimos fenómenos tienen relación directa con las convulsiones que caracterizan la segunda mitad del siglo XVIII americano: rebelión de esclavos en Haití, confederación de palenques en Jamaica, prosecución del ~~quilombismo~~ quilombismo brasilero y aún la gran rebelión andina de indios y negros acaudillados por José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II.

Hay también un fenómeno de progresiva deshispanización de la esclavocracia peninsular a la par con una renovada africanía del esclavo negro. El promedio de vida del esclavo en la plantación era de siete años a lo sumo. La dotación de un ingenio azucarero se renovaba totalmente cada 25 años. Si económicamente este continuo recambio seguía siendo rentable mientras mantuviera la tasa de productividad, culturalmente cada nueva remesa de africanos revitalizaba la africanía de la negrada, manteniendo viva y actualizada la cultura ancestral. Buen ejemplo de ello es la reminiscencia de danzas guerreras africanas documentadas en luchas históricas representadas en las congadas, congados o congos brasileños, como la Reina Njinga Nbandi, de Angola, patriota y heroína del siglo XVII. Contrariamente a esto,

la sociedad esclavista enquistada en América, tras sucesivas generaciones empezó a acriollarse en el sentido más afroamericano del término. Amamantada, acunada, criada y alimentada por la negra Mama, y hasta iniciada en el amor por la infaltable negrita, sólo fue cosa de tiempo el mulatismo de la esclavocracia. Porque ya para el siglo XVIII, el abuelo indiano sabía más del barracón y del bembé que de las lejanas romerías compostelanas y de las no menos distantes ferias andaluzas, en su España natal. Al final habrá un general acriollamiento de negros y blancos, que Miguel Acosta Saignes también detecta en su tierra venezolana:

En la segunda mitad del siglo XVIII cambiaron las regulaciones (en cabildos y cofradías) pues ya los esclavos no añoraban un pasado remoto y desconocido. Voces procedentes del Caribe traían más bien la esperanza del futuro, ansias de luchar por la libertad, visiones de otras sociedades en las cuales los negros tuviesen derechos como cualquier otro ser humano. Comenzaron entonces las limitaciones a los bailes, una pugna permanente para reducir a los esclavos a regocijos estrechos, dentro de las haciendas o repartimientos (1978: 146).

Al fin desaparecerá el negro de nación con sus cabildos y cofradías. Sus antiguas danzas rituales serán matriz de un folklore criollo que, ocasionalmente, aparecerá en Carnavales y Día de Reyes, pero por siempre quedarán rotuladas con esos nombres demoníacos. Esto ha sido así, aunque hoy muy pocos recuerden que en el Génesis del colonialismo americano y tras apropiarse todos los bienes terrenales, la soberbia del conquistador se arrogó el cielo, dejando a los indios el purgatorio y confinando en el infierno a los negros esclavos, como sempiterno

ternos ángeles de las tinieblas, vale decir: !Diablitos del Corpus!...

Ciertamente, hubo una confrontación religiosa. Y no tan subliminal como dijéramos hace unos momentos. Pero también hubo un arbitraje, desde que el Señor se manifestó claramente en favor de uno de los dos bandos en pugna. Y lo hizo de tal manera que hasta hoy es factible admirar tal prodigio, obrado en el más humilde de todos los seres, como enseguida veremos...

EL CRISTO DE PACHACAMILLA

Lima, fundada por Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535 como "Ciudad de los Reyes" (Magos) y capital del extenso Virreinato del Perú o Nueva Castilla, a partir de la segunda mitad de ese mismo siglo XVI en que se consolida el virreinato y aumenta su vecindario, ve nacer las primeras cofradías de negros africanos en sus barrios periféricos. El negro figuraba ya en la empresa de la conquista del Perú sin saberse a ciencia cierta que existiera el Imperio de los Incas o Tawantinsuyu. Así, en las Capitulaciones de Toledo, que subscriben a 26 de julio de 1529 la Reina ~~Isabel I~~ y el conquistador Francisco Pizarro, este exige en el Décimo-nono otrosí:

Cincuenta esclavos negros, entre loscuales debe haber, á lo menos, un tercio de jembras...

Estos eran los llamados "negros ladinos" o cristianizados y asimilados a la cultura peninsular, y más que esclavos sirvieron de auxiliares a los conquistadores, puesto que conocían el manejo de armas y ~~sabían~~ sabían hacer la guerra. Pero en la época que nos ocupa ya se daba el tráfico directo de Africa al Nuevo mundo, desde las "factorías" de Guinea hasta los mercados de esclavos en Tierra Firme y Castilla del Oro. Así, en 1640 tenemos en Lima la cifra redonda de 15,000 negros bozales. Los mismos que empiezan a organizarse por naciones y fundar sus respectivas cofradías.

Cofradía de los Congos Mondongos de Pití, ubicada en el barrio negro de Malambo (Abajo el Puente), margen derecha del Río Rímac. Cofradía de los Congos Mondongos de San Marcelo. Y muchas otras, de Terra-novos y Mondongos; a más de la afamada Cofradía de San Benito, en la Iglesia de San Francisco, la Cofradía del Rosario, en la calle del Pozuelo de Santo Domingo y la Cofradía de Caravelles (carabalí), en el barrio de las Cabezas...

Hacia el año de 1650 unos negros de casta angola, nación muy conocida en la Lima virreinal, se agremiaron y constituyeron en Cofradía en un suburbio, limeño llamado "Pachacamilla" por haber sido inicialmente un asiento de indios provenientes del santuario incaico de Pachacámac; ^{allí} ~~ahí~~ ahora los cofrades de Angola levantaron una tosca ramada donde tenían sus juntas y reuniones. Se ignora bajo qué advocación se instauró esta Cofradía de los Angola de Pachacamilla y si el párroco de San Marcelo los acogió bajo su tutela por estar dentro de su jurisdicción. Lo cierto es que uno de los angolanos cofrades tuvo la inspiración de pintar sobre el muro terrizo del galpón la figura descarnada de Cristo en la cruz.

No hay documento sobre la fecha exacta, pero en un papel antiguo que se conserva en el actual Monasterio de las Nazarenas, se dice que la imagen estaba ya pintada en el año 1651. Un acto de mera devoción cristiana había impulsado a los cofrades de Pachacamilla a adornar el muro de su sala de juntas con la efigie del Redentor Crucificado.

Venerado tan sólo por los angolanos miembros de la Cofradía o por los escasos transeúntes que recorrían el barrio, el Cristo de Pachacamilla permaneció allí, casi a la intemperie, expuesto a los soles y a las garúas, como también a los frecuentes temblores y terremotos que desde siempre azotan la ciudad de Lima. Así fue como el terremoto de 1655 fue también como un despertador de la adormecida piedad de muchos vecinos, pues admiraron con estupor un hecho más que singular. La conservación del muro donde el cofrade angola había pintado al Señor Crucificado, mientras en su derredor todo era escombros.

En efecto, aquel sábado 13 de noviembre de 1655, las paredes más robustas se mecían y doblegaban como si fuesen débiles juncos al soplo de los vientos; la tierra, en parte rajada, se abría en grietas y terribles bocas. Arruinose la Iglesia de la Compañía en el vecino puerto del Callao, hermoso y recién acabado templo de cal y canto. En Lima la monumental Iglesia de San Francisco resistió los primeros embates, pero a los pocos días se vino toda al suelo...

Pero el seísmo que no había respetado templos ni lugares sagrados, respetó el débil muro de adobe en un apartado barrio de la ciudad, sobre el cual resaltaba la figura pálida y macilenta de Cristo Crucificado. Cayeron los mangles que sostenían el techo de palmas del cobertizo, se desmoronaron a uno y otro lado los adobes de la cerca, pero ni uno solo de los que servían de marco a la figura del Redentor se movió una línea y varió de posición. Incólumne entre tanta devastación,

Estas reuniones de carácter popular y extra litúrgico, despertaron el celo del Cura de San Marcelo, D. José Laureano de Mena, quien acudió tanto a la autoridad eclesiástica como a la civil a fin de que se hiciera desaparecer la imagen pintada en el muro. Gobernaba entonces en el Virreinato del Perú el célebre Conde de Lemos, que por esos meses había evacuado un bando prohibiendo ciertos bailes y diversiones muy en boga entre los negros y mulatos de la ciudad. Conocedor del caso no vaciló en prestar apoyo a la demanda del Párroco de San Marcelo. El Promotor Fiscal firmó el 5 de setiembre de 1671 ante el notario público Tomás de Paredes un auto por el que se procedería a borrar la efigie del Santo Cristo y demoler la peana. Llegado el momento de cumplir la diligencia judicial y ante multitud de curiosos, ordenó el Promotor Fiscal al pintor aplicase la escalera y procediese a borrar la imagen. Subió el artesano y al ir a extender el brazo para ejecutar la orden, le sobrevino un desmayo tal que de no sostenerlo alguien cae a tierra. Volvió a subir por la escalera, pero al ponerse en contacto con la imagen, algo debió ver en ella que lo dejó como paralizado; bajó de la escala y manifestó no sentirse con ánimos ni fuerzas para llevar a cabo la operación.

Se atribuyó a timidez y a superstición el fracaso; encomendándose el trabajo a otro oficial, que también fue asaltado por súbito temblor al acercarse a la imagen, desistiendo de la empresa. Y refieren las crónicas que en ese momento se nubló el claro cielo primaveral de setiembre y una lluvia inesperada y gruesa empezó a caer sobre aquel

sitio y sus alrededores. El pueblo interpretó la advertencia del cielo y el Promotor Fiscal hubo de ir contrariado y cabizbajo a rendir cuenta de su fracaso ante el Virrey. Este, de primera intención ordeno la supresión de todo intento por borrar la imagen. Luego, como a los pocos días se sintiese restablecido de un molesto achaque, el propio virrey en persona decidió visitar el galpón de Pachacamilla y contemplar con sus propios ojos aquel Santo Crizto de los Milagros o de las Maravillas. Vióla y le debió inspirar devoción, porque después ordenó se adecentase el sitio y se cubriese con esteras. El culto quedaba asegurado y tanto el Virrey Conde de Lemos como la autoridad eclesiástica nombraron a Juan de Quevedo y Zárate mayordomo de la capilla del Santo Cristo.

Sería interminable narrar los hechos ocurridos a partir de entonces. Baste consignar que el muro de adobe resistió incólumne los terremotos de 1687 y 1746 (este último, acompañado de un maremoto que sepultó el Puerto del Callao) como que sigue en pie tras los 1940, 1966, 1970 y 1974.

La primera vez que la imagen del Santo Cristo de los Milagros recorrió en procesión las calles de Lima, fue con motivo del terremoto de 1687. Ello se logró reproduciendo en un lienzo la efigie original del muro que pintara el negro angola, pero a esta copia se le agregaron las imágenes de María, San Juan y el Espíritu Santo. A partir de 1687 su culto se extiende a toda la ciudad y en 1715 el Cabildo

de Lima decide nombrar Patrono de la Ciudad de los Reyes al Santo Cristo de los Milagros. En 1771 se inaugura su templo, el que queda a cargo de las Nazarenas Carmelitas, en cuyo Monasterio ha quedado encerrado el muro con la original efigie del Cristo Crucificado.

Actualmente la procesión del Señor de los Milagros convoca a millones de fieles en su anual recorrido por las calles de Lima, los días 18, 19 y 28 de Octubre, fechas que coinciden con los más devastadores terremotos que haya sufrido Lima. La imagen reproducida en el lienzo ha sido enmarcada en ~~oro~~ y plata ^{macizos} ~~macizos~~ y montada sobre unas andas que llevan a hombros las cuadrillas de cargadores de la Hermandad, siendo 24 en cada turno (igual que el número de cofrades en las antiguas hermandades africanas). Espectáculo realmente inolvidable resulta ver al Cristo de Pachacamilla navegando sobre un mar morado por los hábitos nazarenos que visten sus fieles. Mientras que las Hermanas sahumadoras entonan cánticos de alabanza y fervor y la Banda de la Benemérita Guardia Republicana marca el acompasado vaivén de las andas. Su culto se ha extendido a Nueva York, donde la comunidad latina ha logrado reproducir la imagen y las andas a la perfección, congregando a sus fieles en las mismas fechas de cada octubre.

Han transcurrido a la fecha 335 años de aquel día en que un negro esclavo de nación angola pintara sobre un muro de su cofradía la imagen de Cristo Crucificado y dentro de un par de años cumplirá su tercer Centenario la más multitudinaria y popular manifestación de fe

crisiana, sin parangón en el catolicismo de América en lo que res-
pecta a milagros obrados por la fe, tradicionalidad tricentenaria
e incremento millonario de fieles devotos de la prodigiosa imágen
del Santo Cristo de los Milagros o de las Maravillas o de los Temblo-
res, Patrón Jurado por la ciudad de Lima, capital del Perú, que se
venera en la Iglesia del observantísimo Monasterio de Religiosas
Nazarenas Carmelitas Descalzas del Señor San Joaquín.

tanto, en vez de su nombre de Isabel Flores de Oliva comenzó a llamarse Rosa, apelativo que ella sólo aceptó a los 25 años de edad, cuando sólo le restaban seis de vida.

Bien, pero nuestro negro Martín había muerto en 1639. Los procesos para su beatificación comenzaron en 1658 y al proceso ordinario de 1660 fueron citados 75 testigos oculares ante el prelado arquidiocesano. ~~Y al segundo proceso,~~ Y al segundo proceso, con autoridad apostólica, se presentaron 164 testimonios de coetáneos del lego dominico Martín de Porres. Faltando apenas dos años para el Bicentenario de su muerte, había llegado la esperada beatificación, por bula del 29 de octubre de 1837. Y ahora, en 1959, a 320 años de su presencia ante Dios, el Vaticano pedía tres milagros más, a quien en vida ~~le~~ le prohibieran hacer más milagros sus propios superiores dominicos...

A nosotros nos pareció que había un trasfondo racista en el dilatatorio proceso y así lo dijimos en unos versos que empezamos a difundir por todos los medios ~~de~~ a nuestro alcance, comenzando por la radio y empezando por llamarlo Santo:

A SAN MARTIN DE PORRES

Santo de mi devoción,
a tu divino mandato
perro, pericote y gato
no hicieron segregación.

(G L O S A)

1

Quien desconoce tu historia
puede no creer en ti,
pero yo que la aprehendí
glorifico tu memoria.
Fue tu vida expiatoria
y de total sumisión.
Por tu conmiseración,
por tu humanitario exceso,
a ti consagro mi rezo,
santo de mi devoción.

2

Hermano del oprimido,
lenitivo del doliente,
abrigo del indigente,
amparo del perseguido.
Pese a que hayas elegido
llamarte "perro mulato",
a tu milagroso trato
presto las plantas crecieron,
y los muertos revivieron
a tu divino mandato.

3

De tu incansable escobita
barrer precisa la Tierra:
barrer el fusil de guerra
y el odio que al mundo agita.
Haz, Martín, que se repita
tu famoso triunvirato
y alrededor de ese plato
comulguen todas las razas
que son -por sus amenazas-
perro, pericote y gato.

4

¿Milagros? El hizo tantos
como peces tiene el mar;
de empezarles a contar
no acabarían mis cantos.
Este santo entre los santos
del Cielo recibió el don;
y a su canonización
-que aguarda el mundo cristiano-
sabré que en el Vaticano
no hicieron segregación.

Uno tras otro comenzaron a producirse los milagros requeridos y al cabo de pocos años se completó la cuota; hasta que el Vaticano, por bula del 6 de mayo de 1962 lo santificó. *Pueblo y Gobierno lo erigen Patrón de la Justicia Social en el Perú.*

Martín de Porres nació en Lima el 9 de diciembre de 1579. Hijo de Ana Velásquez, negra libre nacida en Panamá y del hidalgo burgalés Juan de Porres, caballero de la Orden de Alcántara y más tarde Gobernador de Panamá. Entre 1587-1590 estuvo con su padre en Guayaquil (actual República del Ecuador) y de regreso a Lima vivió en el arrabal de San Lázaro, cerca del barrio negro de Malambo (1591). Pronto entra al servicio del boticario Mateo Pastor y también aprende el oficio de barbero; muy temprano se le atribuyen dotes extraordinarias. Lejos de envanecerse buscó refugio en la oración y solicitó ser admitido como lego donado en el convento de Santo Domingo (1594). Allí desempeñó los oficios más humildes, en la limpieza del claustro y de otros menesteres domésticos; hasta que los superiores aprobaron su profesión como hermano (1603) y le encomendaron el cuidado de la enfermería. Abnegadamente ejercitó su caridad, acudiendo a la cabecera de los enfermos que requerían cuidado, admitiendo a los pobres que solicitaban su socorro, distribuyendo en limosnas el dinero que para ese efecto ponían en sus manos los caballeros ricos y los comerciantes. Practicó la penitencia y su austeridad llegó al extremo de haber estrenado hábito sólo cuando supo que estaba a las puertas de la muerte "para estar presentable ante Dios". Amó la naturaleza y extendió sobre sus criaturas la influencia taumatúrgica que de él emanaba, bien haciendo comer en un mismo plato a perro, ratón y gato; bien logrando la rápida germinación de las plantas. Murió, admirado

y reverenciado por todos el 3 de noviembre de 1639, y hasta el Virrey y los arzobispos de Lima y México acudieron al pie de su lecho mortuario. Entre sus muchos dones, poseía el de la ubicuidad, la levitación, la telepatía y la multiplicación de dineros y alimentos, que sacaba de la manga ilimitadamente. Su obra evangelizadora lo llevaba a las cercanas haciendas para convivir con los indios y negros esclavos en los barracones. Larga fue su misión con los esclavos de la hacienda Limatambo (Tauro 1966 t. II: 570-1).

Hasta muchos años después de ocurrida su muerte, Martín se le apareció a muchos de sus conocidos y en lugares como México. El académico Fernando Romero, en un reciente ensayo titulado "Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico-social del Perú" cree hallar en Martín de Porres muy poco de milagros y mucho de magia africana que el santo limeño pudo haber aprendido de los negros "en el suburbio llamado Malambo. Allí, de un moreno como él mismo, aprendió el oficio de barbero-sangrador, que permitía curar heridas, úlceras, postemas y males similares, mediante emplastos, brebajes y una terapéutica, secreta en cada practicante, en la cual debía existir magia africana sobreviviente" (1979: 73-4). Luego Romero se remite a una suerte de medicina magico-religiosa heredada del medioevo europeo. "La experiencia que Martín trafa de Malambo -dice Romero- lo acercó a esta magia de los blancos" (Ibid.). Finalmente y desestimando la relación de milagros por considerarlos pueriles, dice que en los logros taumatúrgicos del santo negro "es posible distinguir

una terapéutica de rasgos africanos: chupadas de heridas infectadas, emplastos de yerbas, frecuente utilización de la propia saliva del curandero, suministro de placebos y, sobre todo, abundante empleo de la sugestión producida por la palabra de quien, por especial designio sobrenatural, ha sido investido del poder de curar" (Ibid.). Juicios de este calibre explican la demora vaticana en conceder la ~~comandancia~~ santidad al hermano Martín.

Nosotros creemos que si hay alguien que pudiera compararse al taumaturgo limeño, ese sería sin duda el mulato minero Antonio Francisco Lisboa el Aleijadinho, orgullo de Brasil y de América, genio de la arquitectura y escultura que dio vida a la piedra con golpes de milagroso cincel, y superando las limitaciones de su mutilación manual forjó una obra arquitectónica y plástica que sigue maravillando al mundo y desde los lugares más remotos del planeta acuden los más exigentes críticos y artistas para admirar el legado que en Vila Rica, Ouro Preto, Congonhas y Sabará dejara a la posteridad el Aleijadinho.

En esta Consulta sobre Cultura Negra y Teología en América Latina, me bastaría con sólo citar esos dos nombres para sustentar mi ponencia basada en los Aportes del Negro al Cristianismo en América. Ellos, repito, son y serán el mulato limeño San Martín de Porras y el mulato minero y padre de la arquitectura y escultura sacras del Brasil, Antonio Francisco Lisboa, el Aleijadinho.

Muchas gracias.

OBRAS CONSULTADAS:

ACOSTA SAIGNES, Miguel

- 1978 Vida de los esclavos negros en Venezuela. Casa de las Américas, La Habana.

ALLSOPP, Richard

- 1977 "La influencia africana sobre el idioma del Caribe". En Africa en América Latina. UNESCO-Siglo XXI editores, S.A., México, pp. 129-151.

AYESTARAN, Laura

- 1982 "Danzas negras desde el coloniaje hasta 1816". En Ensayos de música latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, pp. 122-5.

BARNET, Miguel

- 1966 Biografía de un cimarrón. Instituto de Etnología y Folklore, La Habana.

BASTIEN, Rémy

- 1969 "Estructura de la adaptación del negro en América Latina y del afroamericano en África". En América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano, 3er trimestre, Vol. XXIX, Nº 3, México. pp. 587-625.

BOWSER, Frederick

- 1977 El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650. Siglo XXI editores, S.A., México.

BROMLEY, Juan

- 1935 La fundación de la Ciudad de los Reyes. Empresa Editora Excelsior, Lima.

CABALLERO, Oscar

- 1971 "Revisión, prefacio y notas". En Soledad Brothers, obra de George Jackson, Barral editores, S.A., Barcelona, pp. 7-25.

CAMARA CASCUDO, Luis de

- 1962 Dicionario do Folclore Brasileiro. Instituto Nacional del Libro, Río de Janeiro, 2 vols.

CARNEIRO, Edison

- 1961 Samba de Umbigada. Ministerio de Educación y Cultura, Río de Janeiro.

CARO BAROJA, Julio

- 1967 "El mestizaje en el Perú". En Fanal. Vol. XXII, Nº 82, Lima, pp. 2-8.

- 1985 Las formas complejas de la vida religiosa (ss. xvi-xvii). Sarpe, Madrid.

CARVALHO-NETO, Paulo

- 1965 El negro uruguayo (Hasta la abolición). Editorial Universitaria, Quito.

CORNEVIN, Robert y Marianne

- 1969 Historia de Africa. Ediciones Moreton, S.A., Bilbao.

DARIO CARLES, Rubén

- 1969 220 años del período colonial en Panamá. Talleres de Artes Gráficas de la Escuela de Artes y Oficios "Melchor Lasso de la Vega, Panamá.

DIAZ FABELO, Teodoro

- 1960 Olorun. Ediciones del Departamento de Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio

- 1984 Historia de Sevilla; La Sevilla del siglo XVII. Universidad de Sevilla, Vol. 33, Sevilla. 2ª edic.

ECUIGUREN, Luis Antonio

- 1945 Leyendas y curiosidades de la historia nacional. s.p.i., t. 2º, Lina.

ESTEBAN DEIVE, Carlos

- 1980 La esclavitud del negro en Santo Domingo. (1492-1644). Museo del Hombre Dominicano, 2 t., Santo Domingo.

FRANCO, José Luciano

- 1966 Historia de la Revolución de Haití. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- 1975 La diáspora africana en el Nuevo Mundo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- 1980 Comercio clandestino de esclavos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

FRUTOS, Pedro de

- 1980 El enigma de Colón. Libroexpres, Barcelona.

FUENTES, Manuel Atanasio

- 1887 Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres. Lib. de Firmin Didot hermanos, hijos y Cº, París.

GARCIA, Antonio-GONZALEZ, Baquero

1980 "Andalucía Occidental y la aventura americana". En Los Andaluces. Ediciones Istmo, Madrid, pp. 135-164.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1960 Comentarios Reales de los Incas. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.

LABAT, R.P.

1979 Viajes a las Islas de la América. Casa de las Américas, La Habana.

MAC-LEAN ESTENOS, Roberto

1948 Negros en el Nuevo Mundo. Editorial P.T.C.M., Lima.

MANNIX & COWLEY

1970 Historia de la Trata de Negros. Alianza Editorial. Madrid,

MARÍÑEZ, Pablo A.

1978 "Los esclavos africanos en las haciendas azucareras del Perú (siglo XVIII)". En Negritude et Amérique Latine, Univ. de Dakar, Abidjan.

MELLAFE, Rolando

1964 La esclavitud en Hispanoamérica. Eudeba, Buenos Aires.

MORALES PADRON, Francisco

1981 Historia del Descubrimiento de y Conquista de América. Editora Nacional, Madrid, 4ª edic.

MOURA, Clovis

1972 Rebeliões da Senzala. Tomas brasileiros, Rio de Janeiro (GB).

NOVAS CALVO, Lino

1973 Pedro Blanco, el Negrero. Espasa-Calpe, S.A., Madrid. 5ª edic.

- OLIVER, Roland y FAGE, J.D.
1972 Breve Historia de Africa. Alianza Editorial, Madrid.
- ORTIZ, Fernando
1960 La antigua fiesta afrocubana del "Día de Reyes". Ministerio de RR.EE., La Habana.
1963 Contrapuntos cubano del Tabaco y el Azúcar. Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
1973 Orbita de Fernando Ortiz. U.N.E.A.C., La Habana.
1975 Los Negros Esclavos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- PRICE, Richard (Compilador)
1981 Sociedades Cimarronas. Comunidades rebeldes en las Américas. Siglo XXI, México.
- RAMOS, Arthur
1937 As Antilhas Negras no Novo Mundo. Civilização Brasileira, S.A., Rio de Janeiro.
1956 O negro na civilização brasileira. Livraria-Editora da Casa do Estudante do Brasil. Rio de Janeiro.
- RIVA, Juan Gérez de la
1975 El barracón y otros ensayos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRIGUEZ P., Humberto
1977 Los trabajadores chinos culies en el Perú. Artículos históricos. A mimeógrafo, Lima.

SACO, José Antonio

- 1982 José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia.
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

SANTA CRUZ GAMARRA, Nicomedes

- 1970 "Danzas negras en el Perú". En Cumanana. Libro del álbum
doble del sello Philips, P-3360.001-2, 68 págs. Lima, 3ª edic.

SUARDO, Juan Antonio

- 1936 Diario de Lima (1629-1639). Universidad Católica del Perú,
Lima.

TAURO, Alberto

- 1966 Diccionario Enciclopédico del Perú. Librería-Editorial
Juan Mejía Baca, Lima. 3 vols.

WILLIAMS, Eric

- 1975 Capitalismo y Esclavitud. Editorial de Ciencias Sociales,
La Habana.

TOWNSEND EXCURRA, Andrés

- 1963 "El Perú y los peruanos en el descubrimiento de Oceanía".
En Fanal. IPC, vol. XVIII, Nº 68, Lima. pp. 2-7.